



# **Instituto Médico “Sucre”**

---

VOL. 4      BOLIVIA-SUCRE, FEBRERO DE 1908.      Nº 20



---

La digitalización de este número de la revista es el producto de la investigación doctoral llevada a cabo por el candidato a doctor, Javier Andrés Claros Chavarría, con financiamiento otorgado por la Dirección General de Investigación de la Universidad Andrés Bello de Chile. Durante este proceso, colaboraron dos instituciones: el Instituto Médico “Sucre”, propietario de las revistas, y la Fundación Flavio Machicado Viscarra, responsable de la digitalización.





# REVISTA

—DEL—

## INSTITUTO MÉDICO SUCRE

Año III. } Sucre, febrero de 1908 } Tomo II N.º 20

### SUMARIO:

#### PÁGINAS

|                                                                                    |     |
|------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| <i>Memoria del Presidente del «Instituto Médico Sucre» Dr. Manuel Cuéllar.....</i> | 139 |
| <i>Conferencia dada por el Dr. Jaime Mendoza.....</i>                              | 154 |
| <i>Necrología del Dr. Dn. Constantino D. Medina.....</i>                           | 169 |
| <i>Crónica.....</i>                                                                | 171 |

---

### DIRECCIÓN:

Secretaría del "Instituto Médico Sucre"

Bolivia—Sucre, Calle San Alberto.

---

SUCRE—BOLIVIA



IMPRENTA Y LIBRERÍA DE M. PIZARRO  
Calle Bustillo—Nos. 15 y 17.





# “Instituto Médico Sucre”

## Socios activos

|                           |                            |
|---------------------------|----------------------------|
| Dr. Valentín Abecia.      | Dr. Domingo Guzmán.        |
| » Manuel Cuellar.         | » Donato D. Medina.        |
| » † Angel Ponce.          | » † Constantino D. Medina. |
| » José Cupertino Arteaga. | » Justo Padilla.           |
| » Nicolás Ortiz.          | » Demetrio Gutiérrez.      |
| » José Manuel Ramírez.    | » José M. Araujo.          |
| » Sixto Rengel.           | » Víctor Quintana.         |
| » Marcelino T. Martínez.  | » Jaime Mendoza.           |

## Socio Honorario

Néstor Saenz.

## Socios Correspondientes

|                           |                          |
|---------------------------|--------------------------|
| (Interior)—Sucre.—        | Ernesto O. Rück.         |
| »                         | Carlos Doyuel.           |
| »                         | Ignacio Terán.           |
| La Paz.—                  | Andrés S. Muñoz.         |
| »                         | Manuel B. Mariaca.       |
| »                         | Claudio Sanjinés T.      |
| »                         | Elias Sagárnaga.         |
| »                         | Luis Viaña.              |
| Cochabamba.—              | Isaac Aranibar.          |
| «                         | † Mariano Ayala Montaña. |
| »                         | Julio Rodríguez.         |
| Oruro.—                   | Zenón Dalence.           |
| »                         | Adolfo Mier.             |
| »                         | Wesley Beach.            |
| Santa Cruz.—              | Pablo Sanz.              |
| Potosí.—                  | Héctor Vásquez.          |
| Cintí.—                   | José Avelino Loria.      |
| (Exterior)—Buenos Aires.— | Emilio R. Coni.          |
| »                         | Samuel Gache.            |
| »                         | José M. Escalier.        |
| »                         | Manuel Blancas.          |
| »                         | Faustino Gorge.          |
| »                         | Gregorio Aráoz Alfaro.   |
| Montevideo.—              | Adolfo Flores.           |
| »                         | José Martirené.          |
| »                         | Gerardo Arizabala.       |
| Lima.—                    | Ernesto Odriózola.       |
| »                         | David Matto.             |



# REVISTA

—DEL—

## Instituto Médico Sucre

Año III.

{

Sucre, febrero de 1908

{ Tomo II. N.º 20.

### MEMORIA

—QUE—

PRESENTA EL PRESIDENTE DEL "INSTITUTO MÉDICO SUCRE"

Dr. Manuel Cuéllar

EN LA SESIÓN PÚBLICA DEL DÍA 3 DE FEBRERO DE 1908

SEÑORES:

Cumpliendo una prescripción reglamentaria me es grato daros cuenta de la marcha seguida por nuestra sociedad en el año que termina.

No habréis olvidado que en octubre de 1906 rescindimos el contrato celebrado entre el Supremo Gobierno y el Instituto Médico, por el que, este último, se hizo cargo de la Facultad de Medicina. Creo inútil recordar las causas y motivos de esa rescisión por seros ellos demasiado conocidos.

Reorganizada la Facultad de Medicina bajo la inmediata dependencia del Gobierno, se suscitaron entre el Decano y esta Presidencia cier-



tas dificultades é inconvenientes, que hubieron de perturbar seriamente nuestras buenas relaciones. Felizmente gracias al decidido propósito que hemos tenido de evitar contiendas, pasando por encima de susceptibilidades y pequñeces, logramos zanjar esas dificultades, que espero no volverán á producirse.

Ha sido sensible que el Supremo Gobierno no hubiera ordenado, que al recibirse de la Facultad, se observaran los mismos procedimientos de seriedad, llenándose las mismas formalidades que al hacer la entrega. Con este proceder, que era el correcto, se habrían evitado muchos inconvenientes.

El respeto á la propiedad y á los derechos particulares, la corrección en los procedimientos, la cultura en las relaciones oficiales y privadas, son las condiciones sin las que es imposible establecer cordialidad y armonía, no sólo en las relaciones sociales de un individuo con otro, sino también, entre sociedades ó corporaciones, revisitan éstas carácter oficial ó particular.

Todos los años al conmemorar esta gloriosa efeméride y festejar nuestro aniversario, hemos presentado al público algo nuevo, algo que signifique progreso efectivo en nuestra instalación material.

Desgraciadamente, al festejar nuestro XIII aniversario de vida social, nada de nuevo podemos ofrecer. La razón para este estancamiento material, la daré más adelante, al ocuparme de nuestra situación económica.

La labor del Instituto se ha reducido este año, á conservar nuestras instalaciones, habiéndolo-



nos visto obligados á cerrar algunas, mientras tengamos los elementos para darles nuevo impulso.

En las épocas más difíciles de nuestra vida social, jamás vimos acumulados tantos inconvenientes: parece que el destino se hubiera complacido en probar nuestro carácter, ó que haya existido propósito deliberado de extinguir esta sociedad. Mas, todo esto no es de extrañar, y á este propósito recordaré lo que hace algunos años os decía en un acto semejante: «las dificultades que una sociedad del género de la nuestra tiene que vencer, están en razón directa de la pequeñez y del atraso de la nación en que actúa.» Aquellas asociaciones que no tienen por fin la especulación ó el medro personal, que persiguen tan sólo fines altruistas ó científicos, tropiezan constantemente con dificultades aún en los países más adelantados y de grande cultura intelectual. Si esto pasa allá ¿qué no sucederá en Bolivia cuyo grado de civilización está muy lejos de alcanzar el de otras naciones?—Pero, no por esto hemos de desmayar: si en espíritus débiles los contratiempos ahogan entusiasmos y deprimen energías, en cambio dan nuevos bríos y retemplan el ánimo de los hombres de carácter y de corazón.

Nuestra historia aunque corta, está llena de contratiempos y de amargos desengaños; mas no por ello hemos dejado de seguir, hasta ahora, con paso firme el camino del progreso.

Si poco ó ninguno ha sido en el presente año nuestro adelanto material, en cambio nuestra organización interna no ha sufrido perturbación mayor.

El prestigio del Instituto se acentúa cada



vez más tanto en el país cuanto sobretodo en el extranjero, ensanchándose diariamente nuestras relaciones con los principales centros científicos americanos.

El Instituto Médico Sucre ha sido invitado al Congreso Internacional sobre Tuberculosis que debe reunirse en Washington el 21 de septiembre próximo; asimismo ha recibido invitación especial para el 4º. Congreso Científico y 1º. Pan-Americano, que se reunirá en Santiago de Chile en diciembre de 1908, congreso este último, en que el Instituto procurará tener su representación, no omitiendo esfuerzos para ello, pues tales torneos intelectuales que se generalizan á diario en todos los países civilizados, no sólo contribuyen al adelanto de los conocimientos humanos, sino también aproximan á los hombres de saber de distintos países, estrechan sus relaciones creando vínculos de mayor confraternidad en beneficio de la ciencia y de los países representados.

### Socios.

Se han separado los doctores Gerardo Vaca Guzmán y Villafani; han ingresado los colegas doctores Víctor Quintana y Jaime Mendoza, jóvenes médicos llenos de entusiasmo por la asociación que los ha recibido y de cuya activa colaboración el Instituto tiene mucho que esperar.

Por segunda vez nos toca deplorar en el espacio de 13 años la muerte de uno de los nuestros. El doctor Constantino D. Medina, distinguido colega falleció el 20 de diciembre último después de larga enfermedad. La palabra oficial



del Instituto, se dejó escuchar en su tumba, llevada por el doctor Nicolás Ortiz como postrero homenaje á su memoria.

### **Sección de Seroterapia.**

Hacen dos años se resolvió la creación de este compartimiento, llamado á ser uno de los más importantes del Instituto, y que una vez terminado, prestará, no lo dudamos, los más benéficos servicios, en un grado si no mayor por lo menos igual á los que tiene prestados al país la Sección de Vacuna. Desde el momento que se resolvió crear esa oficina, nos pusimos en trabajo, llegando poco á poco, con los medios de que podíamos disponer, á iniciar el plantel de esa sección, habiendo alcanzado bastante en algunas de sus partes.

Desgraciadamente nuestra deficiencia económica, no nos ha permitido avanzar nada en el presente año y más bien la acción del tiempo y de las lluvias ha ido deteriorando lo que se había hecho. Conocedor de esta situación el nunca bien llorado filántropo General Pastor Sainz, nos ofreció en generoso arranque, suministrar los fondos precisos para llevar á término la obra. Desgraciadamente su muerte prematura impidió la realización de esa promesa.

### **Sección de Meteorología.**

En el mes de febrero del año próximo pa-



sado, se nombró jefe de esta sección al doctor Domingo Guzmán, quien había actuado ya antes en calidad de adscrito durante varios años.

Me es grato hacer constar que bajo la dirección de su nuevo jefe, esta oficina ha marchado con toda regularidad.

Habiendo dejado de salir en estos últimos meses la Revista del Instituto, no se han publicado tampoco las observaciones meteorológicas, como teníamos costumbre de hacerlo.

### **Revista.**

No han salido sino muy pocos números de esta publicación á causa de no haber contado con los fondos requeridos para ello. Porque en el presente año no hemos conseguido se nos dé un solo centavo de la subvención que para este objeto reconoce el presupuesto nacional; tampoco se ha podido obtener el pago del saldo correspondiente al año anterior.

Siendo indispensable para nosotros un órgano de publicidad propio, tenemos resuelto, para en adelante, continuar su publicación con regularidad sea que para ello contemos ó no con la ayuda del Gobierno.

### **Biblioteca.**

Continúa enriqueciendo sus existencias, con periódicos, revistas, folletos, etc. que recibimos tanto del país como del extranjero.



## Sección de Vacuna.

Siendo esta en la actualidad la más importante de nuestras secciones es á ella también á la que hemos consagrado preferente atención. Recordaréis, sin duda que por ley del 31 de octubre de 1902, esta oficina quedó encargada del servicio nacional de vacuna y en tal virtud obligada á proveer de fluido á todas las municipalidades de la República.

Este año como en los anteriores, se han atendido con toda regularidad los pedidos que se nos han hecho tanto por los concejos ó juntas municipales como por las personas particulares.

La oficina como de ordinario ha marchado con la más grande normalidad, salvo en los cuatro primeros meses del año 1907, en los que la deficiencia de fondos nos puso en serias dificultades para atender el servicio, pues que durante ese período de tiempo, el Gobierno descuidó el pago oportuno de la subvención respectiva; felizmente gracias á nuestras continuas reclamaciones y á la eficaz intervención del H. Concejo Municipal de La Paz (al que aprovecho esta ocasión para tributarle un voto de gratitud), se consiguió que el Supremo Gobierno atendiese ese servicio con bastante corrección.

Salvadas las dificultades de entonces, no hemos tenido en lo sucesivo tropiezo alguno.

La regularidad en el pago de la partida correspondiente á esa sección, es indispensable para su marcha correcta, porque siendo sus gastos de carácter inaplazable, es difícil sostenerla



cuando no se dispone de los fondos precisos. Por esta razón, teniendo en cuenta que se trata de un servicio de carácter nacional, nos permitimos insinuar al Supremo Gobierno, que para lo porvenir quiera atendernos con deferencia.

A fin de que el pueblo y los poderes públicos se penetren mejor de la marcha de esta oficina y de los resultados obtenidos, he de leer *in extenso* el siguiente informe del jefe de esta sección Dr. Nicolás Ortiz:

«Sucre, 2 de febrero de 1908.

«Al señor Presidente del Instituto.

«Informa: Desde que se inauguró en esta fecha, hace tres años, la sección de vacuna en condiciones de atender el servicio nacional, su marcha se ha desenvuelto dentro del programa fijado por la Sociedad.

«En abril último se notó la brusca disminución de la actividad de la vacuna, cuando descansábamos en la confianza que nos habían inspirado más de dos años de constante uniformidad de sus buenos efectos. Para explicar este hecho cupiera una interpretación muy distinta de las concebidas en Chile, hace tres años, al cerciorarse de la atenuación de la vacuna del Instituto de Santiago, atribuyéndola, ora á la influencia de la distomasis, ora de la fiebre aftosa, epizootias al parecer frecuentes en los ganados chilenos y desconocidas en los nuestros, salvo un caso de distomasis hepática que tuvimos ocasión de observar, no ha mucho tiempo, en un individuo de la especie pe-



cuaria; ora en fin que la misma vacuna sembrada en terreno vacuno siempre idéntico, llegó á desmejorarse, poco á poco, hasta atenuarse del todo.

«Por lo que hace á nuestro caso, parece que la atenuación se ha debido á los vapores de mercurio, procedentes de los innumerables globulillos esparcidos en el suelo á consecuencia de la rotura del tubo de caucho que une los depósitos de mercurio de la máquina neumática de Alvergnyat que empleamos en la oficina de envasamiento de la vacuna, globulillos de casi imposible eliminación de la sala aun con barridos prolijos y lavados frecuentes y que ofrecen, por la misma división en que se encuentran, extraordinaria facilidad para la volatización del mercurio, cuerpo dotado de notable poder antiséptico.

«Sea cual fuere la causa (que siento no determinar con precisión) el hecho fué que la vacuna perdió su actividad, obligándonos á regenerarla por los procedimientos fijados en la técnica que tenemos adoptada. Con todo y buscando garantías de buen éxito, recurrimos á la vacuna chilena que nos fué remitida de Santiago con la mayor diligencia y buena voluntad, y cuya utilización se halla consignada en el oficio transcrito en seguida, que vió la luz pública en algunos periódicos chilenos, probablemente á guisa de atestado en favor de la vacuna de aquel país, reconociéndonos por tanto, cierto valor de autoridad en la materia; también he de transcribir la contestación del Sr. Izquierdo, no á título de vanidad alguna, sino dada la palabra autorizada de aquel señor profesor, como estímulo á las labores de nuestra sociedad; dicen:



«Sucre, 9 de julio de 1907.

«Al Sr. Dr. Vicente Izquierdo S., Presidente de la Junta Central de Vacuna.—Santiago.

«Señor:

«Se ha cultivado en la sección de vacuna antivariolosa el fluido en placas y tubos, que se sirvió Ud. remitir conforme á su oficio de 14 de mayo último, habiéndose obtenido el excelente resultado que paso á indicar.

«El 11 de julio se inoculó con la mencionada vacuna á la ternera N°. 204 de nuestra serie, desarrollándose sesenta pústulas, cuya evolución típica se verificó en ocho días, tiempo que ordinariamente tarda aquí el desarrollo del mejor *cowo pox*. Desde el tercer día de la inoculación hasta el séptimo, la temperatura media de la ternera fué de 39°—2 c.—Verificadas las vacunaciones á personas, el resultado ha sido igualmente favorable: tal es, brevemente, el informe que me permito darle sobre la vacuna aludida.

«Le remito veinticinco tubos de vacuna proveniente del recultivo de la enviada por Ud.

«Lo saluda con la mayor consideración su atento y S. S.—Nicolás Ortiz».

*Junta Central de Vacuna.*—Santiago, 14 de agosto de 1907.—En cumplimiento de lo ofrecido á U. en comunicación anterior, tengo el agrado de noticiarle que la vacuna remitida por U. proveniente del recultivo de la nuestra, ha dado excelente resultado en las vacunaciones efectuadas en personas, fijándose su éxito en un ciento por ciento, para



las primeras vacunaciones, y en veinticinco por ciento para las revacunaciones. Dios guarde á U.

— V. *Izquierdo S.*

Al señor Presidente del Instituto Médico «Sucre».

«Trás el breve interregno del recultivo y comprobación de nuestra vacuna, se normalizó la marcha de este compartimiento del Instituto, permitiéndonos hacer el recultivo de la chilena ya mencionada y de la uruguaya que acabamos de recibir, remitida desde Montevideo por nuestro consocio Dr. José M<sup>a</sup>. Araujo, que dió también excelente resultado.

«La cantidad de vacuna producida, que ha debido ser convenientemente utilizada tanto en la República como fuera de ella, ha sido invertida como sigue:

|                                   |        |           |
|-----------------------------------|--------|-----------|
| Departamento de La Paz y Noroeste | 12,800 | personas. |
| Id. « Cochabamba....              | 9,210  | «         |
| Id. « Oruro. ....                 | 8,800  | «         |
| Id. « Potosí.....                 | 8,120  | «         |
| Id. « Chuquisaca.....             | 5,650  | «         |
| Id. « Tarija. ....                | 5,300  | «         |
| Id. « Santa Cruz.....             | 4,200  | «         |
| Id. « Beni.....                   | 1,400  | «         |
| República de Chile.....           | 1,680  | «         |

---

57,660 personas.

«He de asegurarle, Sr. Presidente del Instituto, que no sólo se han llenado, en seguida de hechos, todos los pedidos de los departamentos y provincias, sino que también, calculando prudencialmente



las necesidades de aquellos, hemos hecho remisiones sin pedido alguno.

«Los dos departamentos que más vacuna han empleado este año, han sido La Paz y Cochabamba, hecho muy explicable por la densidad mayor de sus poblaciones y tal vez porque sus Concejos y Juntas Municipales atienden con más interés este punto de la salubridad pública. De Chuquisaca puedo decirle que hay cierto descuido en la vacunación y revacunación, descuido preparador del terreno, que á seguir así las cosas, ofrecerá en dos años más ó menos, adecuadas condiciones para el desarrollo de una epidemia de viruelas, deduciéndose por ello, en buena lógica, similitud de condiciones en otros puntos de la Nación. Indicada esa negligencia muy común en todos los pueblos que siempre se preocupan de combatir, en tratándose de enfermedades infecciosas, la epidemia y poco ó nada de precautelarse de ella, ¿qué medidas se impondrían para estimular el interés privado, el colectivo y el celo de las autoridades? Creo, Sr. Presidente, en la necesidad de que U. con labor tesonera, insista ante el Poder Ejecutivo para que reglamente la ley de 21 de octubre de 1902 sobre vacunación y revacunación obligatorias, ya adoptando el proyecto elevado por este Instituto en 14 de marzo de 1905, ya modificándolo según lo creyere conveniente.

«Acompaño á este informe el inventario á la fecha, de todo lo perteneciente á la sección de vacuna que corre á mi cargo con la colaboración del Dr. Domingo Guzmán y de los señores. Enrique Rojas y Manuel Ramírez (hijo).

N. ORTIZ.»



El informe que acabo de leer os pone al corriente de los hechos más salientes ocurridos en la sección de vacuna. Pero con todo, me permito llamar vuestra atención sobre algunos puntos, tales como la autoridad que en materia de vacuna ha llegado á adquirir el Instituto tanto en el país cuanto en el exterior. El magnífico resultado obtenido en Chile, con nuestra vacuna, dando el brillante éxito del  $100/100$  en los no vacunados y el de 25% en las revacunaciones. Desde luego estos mismos resultados se han obtenido acá y en otras partes donde se ha seguido para la vacunación una técnica correcta.

Un vacío que se deja notar en el informe anterior, es la falta de una estadística que dé á conocer de un modo exacto, el número de vacunaciones practicadas en la República y los lugares donde se la ha empleado. Apesar de haber tomado algunas medidas para llenar esa necesidad, no hemos alcanzado éxito, pues que sólo nuestras insinuaciones, no tienen bastante peso para vencer la incuria de nuestras gentes y aun de las municipalidades mismas. La falta de reglamentación de la ley sobre vacunación y revacunación obligatorias, hace casi imposible levantar una estadística precisa y también, como lo ha hecho notar el Dr. Ortiz, la falta de ese requisito, debilita enormemente, si no aniquila del todo, los buenos propósitos que esta ley persigue.

El «Instituto Médico Sucre» que desde los primeros albores de su vida, levantó la bandera de combate contra el flagelo más terrible que tenía este país (la viruela), que no ha descansado en la activa propaganda de la vacuna, que se ha



propuesto en fin en condiciones de proveer ampliamente de ese fluido á toda la República, no descansará en su noble tarea, mientras no desaparezca de nuestro país, la viruela, esa grande segadora de vidas, en los países atrasados.

Volvemos á insistir una vez más ante el Supremo Gobierno, para que no olvide tomar las medidas á que está obligado, ya sea poniendo en vigencia, el bien meditado proyecto de reglamentación de la ley sobre vacuna que hace años esta sociedad envió el Sr. Ministro de Gobierno, ó bien confeccionado otro cualquiera pero que llene esta necesidad.

Sin embargo, hay algo consolador en medio de estas deficiencias, y es que algunas municipalidades como las de La Paz, Cochabamba y Oruro, comienzan á preocuparse seriamente, de este punto de la higiene pública, como prueba el considerable pedido de vacuna hecho por ellas y que supera en mucho al de años anteriores; ojalá los demás municipios sigan ese ejemplo. Otro hecho satisfactorio es la resistencia menor que la masa del pueblo ofrece á la vacuna; parece que aun entre la gente más ignorante, se comprende ya su necesidad y sus ventajas.

Las demás secciones no han tenido movimiento mayor.

### **Estado económico.**

La asignación correspondiente á la sección de vacuna, ha sido pagada en su totalidad. No ha pasado lo mismo con las subvenciones correspondientes al Instituto, la Revista etc. de las que no hemos conseguido se pague un solo centavo.

Habría finalizado este informe, sin ofreceros



otras perspectivas que las determinadas por nuestra decisión y entusiasmo, á no ser la feliz circunstancia de haber recibido en la mañana de hoy, una esquila cuya lectura no puedo menos que hacerla en este acto; hela aquí:

«Señor Dr. Dn. Manuel Cuéllar, Presidente del  
«Instituto Médico Sucre».

Presente.

«Muy distinguido amigo y Señor:

«Adjunto se servirá Ud. hallar un cheque por la cantidad de Bs. 5,000 que destino, cumpliendo uno de los mejores propósitos de mi finado señor padre, á la terminación y montaje de la sección de seroterapia del Instituto Médico, de que es Ud. digno Presidente; cantidad que, según los concienzudos cálculos de Ud., será suficiente para el objeto indicado.

«Al mismo tiempo, le envío dos cuadros de mariposas del Acre que pertenecieron á mi señor padre, y que yo los cedo al Instituto, como recuerdo suyo, para aumentar su colección entomológica con esos ejemplares del país.

«Entendiendo, señor doctor, que no hallaría un personero más digno ante el Instituto para hacerle la entrega de lo anotado y ofrecer á su respetable personal el homenaje de mi más profunda consideración: díguese Ud., pues, hacerlo así en nombre de su afectísimo amigo y servidor.—

*Néstor Sainz.*

Sucre, 2 de febrero de 1908.



Esta carta, por las circunstancias peculiarísimas en que se la presenta, debe tener para nosotros la significación de un documento solemne, impuesto al sentimiento del hogar, porque consagra el amor filial en el cumplimiento espontáneo del hijo de la aspiración póstuma del hombre que le dió el sér.

El Sr. Sainz, heredero de las virtudes cívicas de su padre, ha querido honrar su memoria, con un acto de patriotismo digno del mayor aplauso, precisamente en el día que festejamos el aniversario del padre de la patria, el Gran Mariscal de Ayacucho; ha querido asociarse á nuestra modesta manifestación demostrando que la iniciativa particular cuando es patriótica y bien intencionada, puede contribuir inmensamente al progreso del país cumpliendo así de una manera práctica el testamento político del immaculado Sucre.

---

Conferencia dada por el Dr. Jaime Mendoza, en la sesión pública  
del Instituto Médico, el día 3 de febrero de 1908.

SEÑORES:

El *Instituto Médico Sucre* que hoy celebra su fundación á la vez que el aniversario del Gran Mariscal de Ayacucho, ha tenido á bien nombrarme para dar esta conferencia pública de acuerdo con su Reglamento.

Agradezco á mis respetados maestros y colegas la distinción que me han dispensado, distinción tanto más grande cuanto que no cuento con merecimiento ninguno.

Y paso á cumplir mi cometido, ocupándome de un asunto que está á la orden del día en todo el mundo, y que lo considero de cierto interés para esta localidad:



*Dulce agua*  

## La Degeneración. (1)

Existe dentro de la especie humana una gran familia cuyos miembros no pueden menos de llamar la atención por sus especiales caracteres.

Todo lo que una imaginación caprichosa puede forjarse de más variado y de más original se encuentra en esa familia.

Allí se ve al magnate soberbio codeándose con el mendigo haraposo y mugriento; al hombre inteligente que llama la atención por sus brillantes cualidades junto con el cretino estúpido que pasa la vida dentro de un orden meramente vegetativo; á la hermosa mujer de rostro encantador al lado de la criatura deforme y monstruosa. Hay allí reyes que andan barajados con humildes gentes de la más baja estofa; poetas que entonan cantos peregrinos rodeados de grupos que les oyen con la boca abierta; pintores que exhiben cuadros azules, rojos, verdes, amarillos que causan en los ojos y el cerebro los más curiosos efectos; músicos que hacen conciertos muy distintos por cierto de los de Beethoven, Rossini ó Gunod; gentes que ríen, gentes que lloran, gentes que vociferan sin cesar, gentes que están eternamente calladas. A muchos se les ve en actitudes místicas salmodiando oraciones llenas de unción, mientras otros lanzan las más soeces blasfemias. No pocos muestran en su semblante el sello de un miedo enorme, ó de un erotismo horrible, ó de un furor sangriento. Algunos de éstos hieren, roban, matan y cometen todo género de excesos. En fin, allí hay gentes de la más variada condición: parecen formar un enorme manicomio, y sin embargo pasan como seres normales. Son una gran fracción de la humanidad, una abigarrada comunión de seres á quienes parece que separara una distancia inmensa y que sin embargo están ligados por un estrecho parentesco, por un vínculo siniestro y abrumador: la degeneración.

La degeneración es la sangrienta burla lanzada á la humanidad por el destino inexorable. Es la degradación del hombre, su retroceso hacia las formas groseras de una vida en la que apenas se dibuja de un modo borroso la silueta de la personalidad humana.

Bajo el yugo de este mal muchas veces esa personalidad pierde los nobles atributos que la distinguen, pierde su intelectualidad y hasta su belleza física llegando á un nivel inferior al de los monos antropomorfos.



La degeneración malea al individuo, pervierte á la familia, perjudica á la sociedad y lleva en sí esta fórmula sangrienta: *la extinción de las razas*.

Y lo más triste es que este mal ha tomado en la actualidad un incremento enorme. La civilización no le ha podido detener; al contrario: le ha propagado. Los pueblos más cultos del mundo se ven invadidos por él en una proporción que marcha paralelamente con el refinamiento de las costumbres y los diversos adelantos de la vida social.

La degeneración escala los tronos del viejo mundo y los solios presidenciales del nuevo. Ni la Santa Iglesia se le escapa. Entra como parte integrante en muchas de las manifestaciones contemporáneas del arte, la ciencia y las bellas letras. Y en cuanto á las masas, dicho se está que se ha extendido tanto en ellas, que muchas de sus tendencias y manifestaciones no son otra cosa que formas más ó menos variadas de semejante mal.

\*  
\* \*

Considerada desde el punto de vista de la medicina mental, la degeneración es una *deviación enfermiza* del tipo normal de la humanidad, susceptible de transmitirse á los descendientes y de dar lugar á la extinción de la especie. Tal es el concepto desarrollado por Morel, Dailly, Legran y otros eminentes sabios que de este asunto se han ocupado.

Según esto, dentro del concepto de la degeneración caben diversos procesos patológicos, siempre que lleguen á tener los caracteres á que ese concepto responde. En realidad la degeneración no es una entidad mórbida definida: es un conjunto de varias anomalías. O en otras términos, es un procedimiento según el cual se desarrollan diversos estados mórbidos. De manera que, conforme á este criterio, por ejemplo la epilepsia, la histeria, la neurastenia y otras varias enfermedades, pueden en muchas ocasiones figurar dentro del cuadro de la degeneración. Se puede decir degeneración epiléptica, degeneración histérica etc. etc. A este propósito bien podemos repetir lo dicho por Magnan, «que el mejor método para comprender y delimitar la degeneración verdadera, es el estudio progresivo de las anomalías congénitas del cerebro, yendo desde las lesiones generales y manifiestas del idiota profundo para llegar sucesivamente hasta las lesiones locales, parciales, disimuladas de los *irregulares*. Se comprende entonces por las



transiciones, por decirlo así insensibles que aproximan el uno al otro, que el degenerado por muy alto que se halle en la escala, es de la misma familia que el idiota.»

Las causas de la degeneración pueden referirse tanto al medio como al individuo.

El medio obra por sus condiciones físicas y sociales.

Entre las primeras señalemos las condiciones climatológicas y telúricas y el sistema de alimentación. La falta de adaptación á ciertos medios físicos trae consigo variaciones anormales en el tipo humano. Tal sucede en ciertos países en que dominan el paludismo, la geofagia etc. ó aquellos en que se produce el cretinismo que es una de las formas más avanzadas de la degeneración. La alimentación escasa ó defectuosa es también en este orden un factor notable y que se relaciona con diversas cuestiones de carácter económico social.

Las causas sociológicas, ya en forma de conmociones políticas, religiosas ó morales, la civilización trayendo un gran número de motivos de fatiga y agotamiento, las costumbres, la educación, ciertas profesiones insalubres, el militarismo, las grandes aglomeraciones humanas, la miseria, los cruzamientos étnicos etc., contribuyen por diversos procedimientos á la decadencia orgánica ó psíquica.

Los factores individuales se refieren á la herencia, al alcoholismo, la lepra, el cáncer, el reumatismo, la diabetes etc., al temperamento personal, educación, carácter, vicios v. g. el del opio, del tabaco etc.

De todos estos factores los predominantes son seguramente la herencia y el alcoholismo.

La sintomatología de la degeneración está constituida por señales que se llaman estigmas. Las estigmas son físicos y psíquicos. Los primeros se hallan repartidos en los diversos sistemas y aparatos orgánicos, sobre todo en ~~el sistema óseo, en el nervioso, en los aparatos digestivo, nervioso y génito urinario,~~ así como en el ojo y el oído. Los más sobresalientes de estos estigmas son: las deformaciones de la bóveda craneana que constituyen el grupo de las cefalias, la asimetría de la faz, la incurbación del raquis, la forma desigual, estrecha, honda ú ojival de la bóveda palatina; los labios leporinos; las fimosis, los hipospadias, la imperforación de la vagina, las alteraciones del ojo superficiales ó profundas: blefaritis crónica, ambliopía, ceguera congénita etc. etc.; en el oído la sordo-mudez, las deformaciones de la oreja: adherencia del lóbulo de ella, anomalías del hélix y ante-hélix. Como síntomas funcionales se señalan ciertas perturbaciones digestivas y sexua-



les, incontinencia de orina, convulsiones, vértigos, tics, desórdenes variados de la sensibilidad cutánea y visceral, alucinaciones, ensueños, sonambulismo etc.

Entre los estigmas psíquicos el principal es la impulsividad mórbida. Su origen está casi siempre en la idea fija; ésta da lugar á la obsesión, y la explosión motriz final es la impulsión. Las impulsiones más sobresalientes son: las impulsiones al suicidio, al homicidio, la piromanía, la kleptomanía (impulsiones criminales); la dipsomanía que no debe confundirse con el alcoholismo de los borrachos ordinarios: El dipsómano bebe generalmente contra su voluntad; el borracho hace lo contrario. «El uno, dice Magnan, es degenerado antes de beber; el otro lo es después». Citemos también la siptiomanía que se refiere á los alimentos, la oniotomanía, ó deseo continuo, angustioso de decir ciertas palabras, la coprolalia, ecolalia etc. Pueden considerarse como formas de transición la manía del juego, la aritmomanía ó manía de contar etc. Hay también obsesiones adquiridas como la morfínomanía, y otras modalidades de la impulsión sin obsesión como las fugas de los paralítico-generales y de los niños. Cuanto más se descende en el grado de degeneración, las obsesiones y las impulsiones se acentúan más llegando hasta el automatismo.

Junto á la impulsividad ya indicada podemos también colocar la emotividad é intectualidad mórbidas. Las formas patológicas del sentimiento y de la idea se han llamado fobias. Como en las impulsiones hay formas de transición entre el estado normal y el fisiológico. Por ejemplo el sentimiento obsesionante del miedo puede corresponder á uno ú otro. Las fobias mórbidas principales son la agarofobia, ó miedo del espacio que se extiende á muchas variedades, v. g. el miedo al vacío, á los lugares elevados, á los abiertos, á los cerrados; el miedo al agua, al aire, al frío, al fuego, al rayo; la antrofobia ó miedo á la gente; la zoofobia ó miedo á los animales; el miedo á las cosas, el miedo á los microbios, á las enfermedades, al dolor etc., y en fin, el miedo al miedo mismo, *fobofobia*. Citemos también aquí la obsesión de la duda cuyas víctimas se distribuyen entre metafísicos, realistas, escrupulosos, timoratos etc.; y el delirio de las negaciones.

Merecen especial mención las aberraciones sexuales. Consisten en perversiones del instinto genésico. Una de las más notables es la que se llama *uranismo* ó *afeminación*, por la tendencia de los degenerados de esta especie á adoptar los caracteres femeninos. Por el contrario en el



*tribadismo* son las mujeres las que tienden á ejercer las funciones de los hombres. Esta tendencia exclusiva por individuos del mismo sexo se llama también *homosexualidad*.

Otra perversión genésica es el *sadismo*, pasión horrible en que el sentido sexual solamente es despertado por escenas de sangre y de muerte.

En la *necrofilia* se halla el goce afrodítico profanando cadáveres. Un ejemplo de esto fué el sargento Bertran que desenterraba cadáveres de mujeres para cumplir en ellas su brutal pasión sin que le importase la causa de la muerte, ni la edad ni el estado de putrefacción.

La *bestialidad* es la unión con los animales.

El onanismo constituye la más frecuente de las perversiones sexuales. En este vicio hay que distinguir los casos en que se va á él por las dificultades de practicar el coito normalmente v. g. en las prisiones, seminarios etc. y los casos en que la perversión está ligada esencialmente á causas mórbidas.

Se pueden también colocar aquí ciertas formas de satiriasis, ninfomanía, violación, incesto y prácticas con los niños de cierta edad; y por último no hay que olvidar ciertos fenómenos relacionadas con la sexualidad como el *fetichismo*, el *masochismo*, las manías de los *frotadores*, de los *exhibicionistas*, y en fin el misticismo.

\*  
\* \*

El cuadro que acabamos de bosquejar demuestra el amplio campo que abarca la degeneración en la patología. Deja además entrever la grande importancia que tiene su estudio no sólo para el individuo sino también para la sociedad. En efecto, la degeneración, ya no sólo significa un simple capítulo de la medicina. Es una cuestión social de incalculables preyecciones. Y luego, la degeneración no es únicamente un asunto de actualidad. Es una de las grandes cuestiones del porvenir. Es nada menos, que una cuestión de vida ó muerte para una parte considerable de la humanidad. Tal nos lo indica su misma definición, al enunciar expresamente que ella conduce á la extinción de la raza. En este sentido podemos considerar á la degeneración algo que es más trascendental, más temible que las grandes epidemias que diezman á la humanidad, como el cólera. El cólera ataca al hombre, le mata, pero no extiende su acción á sus descendientes. La degeneración ataca al individuo y en él ataca también á sus hijos y los hijos de



sus hijos. Si el uno lleva á la muerte, es seguramente á una muerte preferible á la vida irrisoria y miserable que da la otra. La degeneración con la tuberculosis, con la sífilis, con el alcoholismo, va minando lentamente á las sociedades y dándoles un nuevo tipo anómalo, *raquítico*, monstruoso. Representémonos una humanidad tuberculosa, sífilítica, degenerada; una humanidad desposeída de su sello original, ¡qué cuadro más espantoso!

*moral* Y si consideramos las cosas desde el punto de vista *normal* é intelectual, ¡cuanto más se aumenta el horror de ese cuadro! ¡Cuántas aberraciones desfilan ante los ojos! Aquí y allá, en el arte, en la literatura y hasta en la ciencia se notan tendencias las más raras, las más insólitas y absurdas. Por todas partes se presentan degenerados dando á luz sus producciones que son consideradas *geniales* por otros degenerados. Nietzsche es llamado el primer escritor del siglo XIX. Wagner es considerado como un semidiós en la música. Se mira con éxtasis las pinturas de Manet, de Besnart y tantos otros!

Y los vicios acrecen y toman nuevas formas, no obstante las predicaciones de los moralistas. Se presentan mil fórmulas para mejorar el estado social, y el estado social continúa defectuoso. Se ponen vallas sin cuento contra la criminalidad, y la criminalidad aumenta. Se forman hermosas ligas contra el alcohol, y el alcohol triunfa.

Pero desviemos ya los ojos del panorama que nos ofrece la humanidad toda.

Fijémonos más cerca de nosotros. Entremos en nuestra casa, y veamos.

\*  
\* \*

La población de Sucre es claro que no podía escapar al flajelo de que vamos hablando.

También aquí tenemos la degeneración, bien es cierto que no en el grado que muchos creen, pero en fin la tenemos.

Más de una vez hemos oído decir á personas que se dan por muy serias y sabidas estas ó parecidas frases: «La degeneración nos come..... La población de Sucre está degenerada.»

¿Cuál puede ser el fundamento de tan graves afirmaciones?

Indudablemente el estado actual en que se halla Sucre, préstase á que se formen estos juicios pesimistas.

Sucre no es lo que debiera ser conforme á la evo-



lución regular de los pueblos. Y más todavía, Sucre no es lo que fué antes. Su población ha disminuido considerablemente. Su comercio languidece; sus industrias decaen, sobre todo por falta de iniciativas particulares eficaces. Su misma vida social que tanto la singularizaba por su movimiento y esplendor en otros tiempos, hoy está reducida á manifestaciones demasiado efímeras y generalmente aisladas. La juventud chuquisaqueña que antaño en Bolivia batía el *record* en materia de intelectualidad, hoy ya sólo da de cuando en cuando tal ó cual muestra digna de consideración. Y en cuanto á lo moral, suelen producirse en Sucre verdaderos aplanamientos, no sólo individuales sino también colectivos que no pueden menos de llamar la atención de un espíritu observador. Entre las enfermedades comunes en Sucre, llaman la atención por su predominio en ciertos grupos, las neuropatías epiléptica, histérica y neurasténica. Al lado de éstas están también la cloro anemia y diversas alteraciones singularmente del sistema nervioso. Las psicosis son frecuentes. Respecto al alcoholismo no poseemos datos estadísticos para determinar si ha habido aumento de él con relación á otros tiempos, pero es racional suponer que es así por solo el hecho de haberse multiplicado los lugares de consumo, no obstante el decrecimiento de la población. En Sucre abundan las gentes místicas, las obsesionadas por ideas políticas, las egotistas. Son en fin rasgos especiales del carácter sucrense, aun sin salir de lo fisiológico una vivacidad extremada de espíritu, un entusiasmo por ciertas cosas tan fácil como pasajero, y, sobre todo, una sugestibilidad exageradísima que da razón del desarrollo de ciertas tendencias anómalas, del levantamiento hasta un alto nivel de personalidades de mérito discutible, y del predominio de muchas preocupaciones necias. Tocante á ciertos vicios como la prostitución, actos contra naturaleza v. g. la pederastia ó la masturbación, no se puede determinar su progresión por falta de observaciones suficientes. En fin, citemos todavía el incremento que ha tomado el juego y la relajación de ciertas costumbres, como fenómenos denunciadores de perversión social.

Basándose en estas consideraciones y otras de menor cuenta, es que muchos desarrollan en los términos ya enunciados, la tesis de la degeneración en Sucre.

A nuestro juicio se exagera demasiado en esta materia. Que la degeneración existe en esta localidad en una proporción notable es un hecho evidente; pero de ningún modo es ésta una razón para hacer generalizaciones odiosas.



Para hablar con fundamento de la degeneración, es necesario exhibir los estigmas somáticos, psíquicos y morales que hemos apuntado anteriormente. Ahora bien ¿en qué medida responde esta población á esos signos? Nosotros creemos que es únicamente una escasa minoría la que los presenta. El resto es elemento sano y normal al que únicamente daña la vecindad del elemento enfermo, su promiscuidad con él, así como la profunda deficiencia de nuestra cultura general.

Además, por pequeño que sea el grupo de nuestros degenerados, tiene que obrar en Sucre con cierta mayor fuerza de lo que lo haría en otras partes. Sucre es una ciudad pequeña, su población tiene cierta uniformidad de costumbres, cierto temperamento de raza que la hacen más apta para recibir muchas impresiones del orden patológico, entre ellas las que causa el contacto de los degenerados. En otras partes estos mismos enfermos no tendrían acción trascendente ninguna, porque su influencia se perdería, dispersándose, entre masas sociales más complejas.

El grupo de degenerados de nuestra localidad, al igual de los de todos los pueblos de la tierra, tiene sus representantes en todas las clases sociales, en todas las edades y en ambos sexos.

Aun haciendo á un lado los estigmas físicos que les singularizan, basta fijarse en ciertas manifestaciones de su personalidad psíquica ó moral para reconocerles. Siempre hay algunos rasgos que les distinguen. No pueden ocultar sus anomalías. Ellas salen á luz con ocasión de cualquier incidente, y en veces sin ninguna causa ostensible. Su emotividad les pone en continuas pruebas; muchas veces el motivo más insignificante les trasporta y arrebat; v. g. una palabra dicha al azar, un fragmento de música vulgar, una sonrisa, un perfume, una flor, un verso. Esto mismo explica la facilidad con que se sugestionan ya unos á otros, ya por la influencia de personas ajenas á su enfermedad, ó por la producción de ciertos sucesos. Muchos son comparables á los que se hallan en cierto estado de embriaguez alcohólica, pues tienen como éstos, una admirable predisposición para acoger y entusiasmarse ó condolerse por cualquier motivo baladí. La falta de una cultura sólida es uno de los coadyuvantes para esta facilidad de sugestión, bien es cierto que esa misma falta es también una razón para que nuestros degenerados no lleguen á los extremos de refinamiento que alcanzan los de otros países, donde ya sea en literatura, ya en músi-



ca, ya en pintura, se va hasta los grados mas extraños de desviación degenerativa. En materia de lecturas prefieren las que son enigmáticas ó que no tienen sentido. Sabemos de alguno de éstos que se pasaba noches enteras tratando de hallar ó mejor dicho, dar significado á una de las *aberraciones* decadentes de Rubén Darío. Si son escritores son por lo regular plagiarios y si dan algo de su propia cosecha es tan enrevesado, tan abtruso lo que dicen que bien claramente acusa su anormalidad. La debilidad de algunas funciones intelectuales, v. g. la atención, les impide acometer trabajos completos. En algunos esta debilidad es tal que no pueden hacer ningún esfuerzo del intelecto sin sentir un cansancio enorme. Son los agotados congénitos, los asténicos. A otros no les falta cierto caudal de ingeniosidad, cierto barniz que les hace aparecer como brillantes por su inteligencia; pero son talentos parciales, talentos patológicos que se ostentan al lado de grandes lagunas en el dinamismo intelectual. La moral de estos seres suele estar lastimosamente pervertida. A muchos de ellos el cumplimiento de las obligaciones ordinarias de la vida les es un suplicio del que siempre procuran librarse. Si son pobres prefieren echar sobre su familia toda la carga de su subsistencia antes que buscar ningún trabajo, que les haga ganarse honradamente la vida. Algunos consideran el trabajo como algo que es muy deprimente y vergonzoso para ellos, de modo que aun hallándose en plena miseria pasan el tiempo entregados á idealismos irrealizables y engañándose á si mismos y á los demás. Y lo curioso es que siempre encuentran razonamientos para cohonestar su conducta. En general están poseídos de egolatría. Su conversación siempre tiende á hacer referencias de sí mismos. Cuentan sus aventuras eróticas ó de otra clase tratando de hacer descollar su persona á fuerza de exageraciones ó mentiras estupendas. Quieren á toda costa llamar la atención. Dentro de la sociedad procuran distinguirse por algún rasgo aun cuando éste resulte ridículo. Andan por la calle adoptando actitudes raras. Su indumentaria responde á su estado anormal: unos siempre están en pos de la última moda y extremándola hasta los grados mas grotescos; otros por el contrario son tan descuidados que da lástima el verles. Otra cualidad notable de los degenerados, sobre todo de los histéricos, es su tendencia á la chismografía y á la calumnia. Dicen las mayores atrocidades de otros con una facilidad que da miedo. Ya basados en un dato falso, en una mera suposición ó aun en nada construyen monumentos de mentiras que las hacen correr como inconscus ver-



dades. Desgraciado de aquel que confiado en los buenos modos que suelen gastar estos seres se intima con ellos, les abre su corazón y les comunica sus secretos. Pronto viene á ser su víctima. Los degenerados suelen adquirir amistades las mas estrechas y afectuosas «locura de dos», pero sólo por tiempo limitado y tan pronto como viene el enfriamiento y el enojo, su saña es tal para maltratarse que no gastan ninguna consideración entre ellos. Este carácter precario, variable y repentino de sus amistades, forma un contraste con ciertas obsesiones que les duran toda la vida. Y esa misma mutabilidad suele también manifestarse en diversos órdenes. Por ejemplo, uno de éstos se presenta por algún tiempo lleno de unción y misticismo, asiste con ahinco á las iglesias, reza fervorosamente y está en continuos tratos con religiosos; después de improviso cambia de afición, dá un puntapié á sus creencias y se entretiene en hacer la corte á una señorita, luego se olvida también de esto y se dedica á la floricultura, y así van cambiando las cosas conforme á los impulsos de su enfermedad.

En lo sexual nuestros degenerados recorren gran parte de la escala, desde los erotomanos castos y extáticos que se contentan con amar á las estrellas, á las flores, á Jesús ó á otros productos de su imaginación, hasta los pervertidos completos que se entregan á los más repugnantes deportes, como los pederastas ó *invertidos*. Los más numerosos son los discípulos de Onán. Suelen darse algunos casos de bestialidad. Pero afortunadamente el marqués de Sade, Safo y Lesbos todavía no han hecho fortuna entre nuestros *sexuales*. Así mismo, muy poco tendríamos que decir de la satiriasis y de la ninfomanía.

En cuanto al alcoholismo, diariamente se ve á las pobres víctimas de este mal paseando su degradación por las calles. No confundamos á los borrachos accidentales con los degenerados. Por desgracia tenemos varios ejemplos de estos últimos. Los unos nacieron sanos pero el vicio alcohólico les condujo hasta adquirir la degeneración; los otros vinieron por su mal á la vida trayendo su naturaleza pervertida con la fatal tendencia. ¡Cuántas hermosas inteligencias, cuántos corazones buenos, han caído y siguen cayendo bajo las garras de este innoble vicio!

Junto á estos signos y otros más ó menos ostensibles que revelan la lesión del degenerado, hay también algunos que permanecen constantemente disimulados. Sucede en esto como entre los estigmas anatómicos. Ya sabemos que de éstos, unos se demuestran á la simple vista como la



adherencia del lóbulo de la oreja, mientras que otros v. g. ciertas lesiones del fondo del ojo, necesitan para conocerlas el examen oftalmoscópico. Así mismo hay en varios degenerados lesiones ideológicas ó afectivas ocultas que solamente una extremada agudeza de parte del observador puede descubrirlas. Muchos degenerados ocultan diestramente las anomalías de esta clase que ellos mismos notan en su sér. Generalmente los que obran así son los «degenerados superiores». Saben estos la naturaleza de su mal y tratan de disimularlo de todos modos, de donde resulta una lucha íntima que á veces dura años enteros. Seres dignos de compasión y de simpatía son estos pobres seres, por lo mismo que su vida es un continuo sacrificio entre sus impulsos malos porque son anormales, y su criterio justo y cabal. En cambio, los otros degenerados obran conforme á sus tendencias anómalas creyendo de buena fe que ellos son normales. Y todavía hay una tercera categoría de algunos que con todo de saber su anormalidad proceden conforme á ella. Los de estos últimos grupos son los que algunas veces llegan á ser hasta peligrosos, sobre todo cuando su esfera de acción es más lata dentro del círculo social en el que se desenvuelven. Si por ejemplo alguno de ellos tiene un asiento en el parlamento, ó en los estrados de la justicia, ó en tal ó cual agrupación social, se comprende entonces que se trata ya de algo muy grave y trascendente. ¡Cuántas veces ciertas conflagraciones de los pueblos, desastres económicos, claudicaciones sociales, no son sino la obra de unos cuantos degenerados que han tenido la suerte de surgir entre sus conciudadanos! Y lo peor es que estos seres tienen entera libertad de acción, no obstante ser más peligrosas que los *criminales* y los *locos* comprobados. Al criminal se le encierra en la cárcel y al loco en el manicomio y de este modo la sociedad se libra de ellos. En cambio, á los otros se les da no solamente libertad sino hasta facilidad para actuar de un modo funesto á sus semejantes.

Como se vé hay degenerados y degenerados. Los unos son enteramente inofensivos, pues que su enfermedad se limita á la inocente manía de coleccionar postales, autógrafos, timbres, comprar chucherías ó pronunciar discursos fúnebres en todos los entierros. Los otros son ya de mucha más consideración pues que su desequilibrio trasciende en el hogar y en la sociedad.

Todos estos grupos constituyen los llamados *irregulares*, *degenerados superiores* de Magnan, *mattoideos* de Lombroso, *habitantes de las fronteras* de Maudsley.



Descendiendo en la escala llegamos hasta los dementes, imbeciles é idiotas.

De este modo queda constituido todo el grupo, comprobándose las aserciones ya trascritas del famoso sabio francés: «el degenerado superior es de la misma familia que el idiota».

Felizmente, según ya lo hemos dicho, ese grupo es pequeño. Nuestras observaciones personales y sobre todo los datos que hemos podido recoger de algunos de nuestros colegas, y el estudio de los cuadros demostrativos del movimiento de enfermos en el Hospital y el Manicomio, nos llevan á sentar esa conclusión.

Mas queda una cuestión: la acción de ese grupo será asimismo pequeña? No lo creemos. Por el contrario, parécenos que el pequeño grupo de nuestros degenerados tiene una acción grande, y tal cosa nos la explicamos por los condiciones peculiares de esta población.

Sucre ha sido siempre una ciudad de una fisonomía muy particular. Desde los tiempos del coloniaje se habían reunido en ella diversas circunstancias que la dieron ese sello que hasta hoy aun no desaparece. Lo indigena y lo mestizo, dice un eminente escritor, lo europeo y lo criollo, lo pechero y lo hidalgo, lo secular y lo clerical, lo viejo y lo joven concentraron en La Plata la quinta esencia pura de su actividad para combinarse como en una redoma selecta». Con todos estos elementos tenía que constituirse una raza singular, la misma que andando los tiempos ha estado transmitiendo á sus generaciones sucesivas, con mayor ó menor amplitud y fuerza, los rasgos que hoy mismo la distinguen. Sucre como Sede Arzobispal y escenario de fastuosas pompas del culto religioso, no podía menos de influir en las tendencias místicas de sus pobladores; como centro universitario tan selecto como lo fué y tan inquieto y numeroso, tenía que dar un sello especial á la intelectualidad de su juventud, y como Real Audiencia con su mundo de jueces, curiales, abogados y litigantes, debía formar un compuesto de intereses encontrados y de pasiones vehementes. Añádase á esto el desarrollo de los acontecimientos sociales y políticos, los que sobre todo desde los tiempos de la guerra de la independencia, han venido sacudiendo los nervios de los habitantes de Sucre. Y añádase también la influencia sobre esta población de nuestro clima excepcional que por sus naturales condiciones, constituye algo que le es enteramente peculiar.



Con semejantes elementos nada extraño es que en Sucre se haya formado una raza vivaz, entusiasta, eminentemente emotiva y propensa por lo mismo á dejarse impresionar por influencias no solamente naturales y sanas, sino también anómalas y perniciosas.

De modo que el grupo de nuestros degenerados, tiene en este sentido cierta situación ventajosa en Sucre, porque puede con su contacto aprovechar en beneficio propio esos caracteres de sugestibilidad extremada de esta población hasta darle apariencias morbosas, cuando en realidad tales caracteres son enteramente fisiológicos. El entusiasmo, la pasión, la alegría, el dolor, por más que accidentalmente sean sobreexcitados y pasen de un límite moderado, son elementos naturales de la vida y no hay por qué darles, como lo hacen algunos, ninguna significación mórbida. Lo mórbido, lo pernicioso, está constituido por esas obsesiones continuas, esas impulsiones siniestras y todo ese conjunto de *estigmas* de que ya hemos hablado. Y esto lo tiene únicamente, lo repetimos, un pequeño grupo en Sucre.

Además hay otra razón para no creer que la degeneración se haya generalizado en Sucre. Sabido es que uno de los mayores factores de la degeneración es «la vida de las grandes ciudades» como lo dice Max Nordau. Sucre no está en este caso. Sucre no es un pueblo en el que sus habitantes estén sujetos á las agitaciones sin cuento, al trabajo diario y rudo, al movimiento continuo de los grandes centros de Europa y América. Esa vida febril de otros países en que el sistema nervioso está á cada momento puesto á la prueba de mil encontradas impresiones es aquí casi desconocida. Nosotros disfrutamos aquí de una calma notable, de una especie de sopor nirvanítico, mientras en otras partes puede decirse que apenas uno se pertenece á sí mismo, pues tal es la multiplicidad de manifestaciones de la vida social que siempre están solicitando sobre ellas la atención y la actividad individuales. En suma, no hay aquí la fatiga y el agotamiento provocados por la marcha vertiginosa de la civilización en otras ciudades; y por tanto queda entre nosotros descartado ese gran factor de degeneración sobre el que tanto llaman la atención varios observadores.

\*  
\* \*

Podemos pues concluir que en Sucre la *degeneración* se encuentra reducida á una fracción mínima de sus habitantes, pero que puede tomar mayor extensión y es suscep-



tible de ejercer una considerable influencia sobre el elemento sano siempre que no se lleven á la práctica los recursos destinados á combatirla.

Esos recursos son:

Hacer una guerra sin cuartel á las tendencias de los degenerados; y como esas tendencias se manifiestan en el hogar, en la sociedad, en la prensa, combatirlas en esos mismos terrenos demostrando con entereza lo anómalo y dañoso de ellas.

Combatir el alcoholismo que es el factor más poderoso de la degeneración.

Combatir asimismo los demás vicios coadyuvantes del mal, los hábitos perniciosos, las aberraciones religiosas y sobre todo las políticas, los vicios contra la naturaleza.

Procurar para todas las clases sociales una alimentación sana y suficiente, (y en este orden no se debe tener ninguna consideración con los negociantes que comercian con la salud del pueblo); evitar los hacinamientos humanos, y velar, en fin, por una buena higiene.

Evitar el incremento de enfermedades como la sífilis, la tuberculosis, el paludismo y todas las demás que directa é indirectamente contribuyan al incremento de la degeneración.

Atenuar, ya que no sea posible extinguir, el influjo de la herencia en los predispuestos, por medio de una rigurosa policía moral é intelectual.

Fomentar por último, una adecuada educación, no sólo de la inteligencia sino también del carácter, y esto es lo más importante, á fin de que élla reconforte el organismo individual y social y les ayude á rechazar las influencias maléficas de los degenerados que sólo pueden hacer estragos en los espíritus débiles é incultos.

\*  
\* \*

Si se pudiese llevar á la práctica siquiera en parte estas indicaciones se habría hecho un bien positivo á esta ciudad. Y este bien sería—nótese bien esto—no solamente á la sociedad actual sino también á la sociedad del porvenir. La sociedad del porvenir depende en gran parte de nosotros. Y lo mejor que podemos hacer por ella es dotarla de elementos normales que la constituyan en una entidad vigorosa y activa para luchar con ventaja en los combates por la vida. La salud es la base de la moral. Un pueblo sano es un pueblo bueno y fácilmente



llega á ser un pueblo grande. Aun en las grandes crisis sociales, un pueblo sano tiene mayores probabilidades de salir á salvo, al paso que un pueblo enclenque y enfermizo es fácilmente aplastado y muere.

\*  
\* \*

Señores:

(Hijo, como soy de Sucre, deseo á mi ciudad toda la suma de bienes de que es merecedora; colocando entre esos bienes en primer lugar la salud. Y al contribuir con mi pequeño contingente en la celebración de este glorioso aniversario, hago votos para que este histórico pueblo, pase sin desfallecer por todas sus crisis para volver á lucir con el esplendor de antes, como el sol que después de pasajeros nublados, vuelve á brillar con todo el poder de su hermosa claridad.

He dicho.

*Jaime Mendoza.*

Sucre, febrero, 1908.

---

## NECROLOGÍA

---

La desaparición á la edad de 59 años del Dr. Dn. Constantino Doria Medina, fué motivo de duelo de nuestra sociedad, cuyo representante en las honras fúnebres, Dr. N. Ortiz, dijo, entre otras cosas:

Señores:

En representación del «Instituto Médico Sucre», llevo la palabra como modesto homenaje á la memoria del que fué su entusiasta socio de número, al hombre que durante su larga carrera profesional fué siempre colega amable y cortés, práctico laborioso y abnegado, y, sobre todo, un cumplido hombre de bien.

El 20 del pasado mes de diciembre falleció á la postre de larga y penosa enfermedad, rodeado de sus hermanos, á quienes consagró gran parte de sus afectos, el Dr. Constantino Doria Medina, figura médica que al través de 40 años sirvió á la humanidad doliente, recogiendo ora las satisfacciones del buen éxito, ora los tristes desengaños á que más que en ninguna otra profesión estamos sujetos los médicos.



No brilló el respetado colega como el genio que remontándose sobre el común de las inteligencias, domina los campos de faena donde obreros inferiores laboran el estudio del fenómeno y la formación de la estadística y ahondando más con su penetración atisba el detalle por otros no divisado, concibe la teoría, establece el principio, formula la ley y sorprendiendo en fin la misteriosa trabazón que todo lo une, fija para siempre la doctrina haciéndola venero de mil aplicaciones, ora prácticas, ora técnicas que lanzan por nuevos derroteros la marcha de la ciencia y aún de la humanidad; pero, si no figuró en esa sublime gerarquía donde de tiempo en tiempo se coloca el genio, y á que muy pocos en el mundo les es dable llegar, ocupó en nuestra sociedad lugar considerable en razón de su atinada práctica profesional y de la elevación de su carácter. Vida la suya que deja en la memoria de todos los que le conocieron el ejemplo del asiduo trabajo y de la abnegación, el recuerdo de una larga carrera médica estrictamente ajustada á los preceptos de la moral profesional, de una conducta cuya lealtad le aseguró á la vez la simpatía y la estimación de sus clientes, el respeto y la más sincera consideración de sus colegas.

Practicante en el hospital de Santa Bárbara de esta ciudad, donde desempeñaba el puesto de farmacéutico, cúpole, al par que al médico titular y á todos los practicantes de sala y sirvientes, en la terrible epidemia de fiebre tifoidea de 1865 pagar su tributo al contagio, siendo uno de los pocos sobrevivientes después de larga lucha entre la vida y la muerte.

En la guerra del Pacífico sirvió en las ambulancias hasta el regreso, á La Paz, del último de los enfermos, no sin habérsele presentado, en el curso de la campaña, una de esas situaciones de verdadero conflicto entre dos deberes, que definió, siguiendo los impulsos de su corazón y no las sugestiónes del amor propio, quedándose hasta el fin al lado de los que sufrían.

Solicitado en más de una ocasión, para desempeñar una cátedra en nuestra Facultad de Medicina no aceptó, por que según decia él con excesiva modestia, no se encontraba suficientemente preparado para dominar ciertas dificultades de la enseñanza.

Como hay siempre en toda persona, de grande ó chica talla espiritual un eje psicológico, una pasión de sus inclinaciones en derredor de la cual se agrupan sus restantes cualidades, hubo en el Dr. Constantino Doria Medina ese centro de atracción y condensaciones radicadas en



el entrañable amor á sus hermanos y á sus enfermos, sobre todo á los del hospital, á quienes dedicó, por más de 20 años, su celo ilustrado y los tesoros de bondad que abrigaba su corazón. A la cabecera del enfermo, no desdenó la teoría como antorcha iluminadora de la práctica, pero dió marcada preferencia á ésta sobre todas las novelorías terapéuticas, por ser secular herencia acumulada por innumerables generaciones, transmitida como fruto de la observación y de la experiencia, para bien del arte médico, refugio último de toda sana doctrina y seguro provecho para el enfermo: siguió, en verdad, la tradición hipocrática.

Firme en sus convicciones políticas y religiosas, cumplió siempre con entera rectitud sus deberes cívicos sin temor á tantas sugestiones, de odio ó de recompensas, de tan grave peso en los espíritus alto-peruanos. En cuanto á lo religioso no concebía él ese divorcio herético con la medicina, sino como hijo de preocupaciones de la juventud ávida de singularizarse por cualquiera medios, sobre todo por la negación de las ideas perennes, aceptadas por toda la humanidad. No comprendía ese vulgarismo, tan común entre nosotros, que cree al médico, por necesidad ineludible de sus estudios, como á materialista y ateo, pues según los necios la verdadera sabiduría consiste en negar toda creencia religiosa, aceptando como verdad solamente todo aquello que se mira con los ojos y se toca con las manos. ¿Qué necesidad hay de que la ciencia, la religión y la política se antagonicen cuando tienen y tendrán siempre finalidades distintas?

(Continuará).

---

## CRÓNICA

---

### 3 de Febrero.

Como de costumbre, en homenaje á esta gloriosa efeméride, el Instituto Médico Sucre celebró su sesión pública anual, ante numerosa como selecta concurrencia, habiéndose escuchado con marcado interés la importante memoria leída por su Presidente Dr. Manuel Cuéllar, así como la amena conferencia del socio Dr. Jaime Mendoza.

Nota saliente fué la lectura de la esquila del señor Néstor Sainz, dirigida al Instituto remitiéndole la suma de Bs. 5,000 para la «Sección de Seroterapia» que actualmente



organiza esa asociación; envió igualmente dos hermosas colecciones de mariposas del Acre para el museo de historia natural. El público quedó gratamente impresionado por ese generoso arranque de patriotismo y asociándose á los miembros del Instituto tributó al señor Sainz un voto de gratitud y de aplauso.

### **Mesa Directiva.**

El Instituto, cumpliendo una prescripción reglamentaria ha renovado su mesa directiva, en la siguiente forma:

Presidente—Dr. Manuel Cuéllar.

Tesorero—Dr. Sixto Rengel.

Secretario—Dr. Demetrio Gutiérrez.

### **Socio Honorario.**

Por unanimidad de votos y con verdadero beneplácito, ha sido nombrado Socio honorario del «Instituto Médico Sucre» el señor Néstor Sainz que con tanto desinterés y entusiasmo ha cooperado al engrandecimiento de esta sociedad.

### **Nuestra Revista.**

Por causas ajenas á nuestro deseo y buena voluntad, ha dejado de publicarse algun tiempo.

Hoy que reanuda su labor, promete á sus lectores y colegas de la nación, puntualidad y perseverancia.

### **Observaciones Meteorológicas.**

Desde el próximo número, las publicaremos sin falta alguna.

### **Salutación.**

La enviamos muy cumplida á nuestro colega el Dr. José María Araujo, que de regreso de Buenos Aires se encuentra entre nosotros por poco tiempo, para retornar á ocupar su puesto de Médico Cirujano de la Comisión demarcadora de límites con el Brasil. El Dr. Araujo se ha incorporado al seno de la sociedad, habiendo leído un interesante trabajo en una de las últimas sesiones, que publicaremos oportunamente.

### **Dr. Jaime Mendoza.**

Este nuestro estimable colega ha marchado al Norte, llevado por asuntos profesionales; le deseamos buen viaje y pronto regreso.

---



---

## Instituto Médico Sucre

### SERVICIO DE VACUNA

---

Se vacuna todos los días de horas 1 á 3 p. m. con excepción de los días feriados, en el local del Instituto, Calle San Alberto.

---

### AVISO

---

Vacas con terneros de tres meses á un año, se necesita en el «Instituto Médico Sucre» (Sección de Vacuna); se pagan buenos precios.

Con 3 hasta 7 Píldoras, en un día ó menos, el

**KIPSOL** evita **CORIZA**  
y cura el

De mucha eficacia en caso de **CORIZA** de los **YODUROS**. — **BLANCARD, París.**

**ANEMIA \* ESCRÓFULAS \* CLOROSIS**

APROBACIÓN de la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS

Las Auténticas

**PÍLDORAS DE BLANCARD**

*Blancard* de **PARIS** (2 á 6 al día) *Blancard*

*no se venden sueltas*

Exíjanse la Firma y el Rótulo verde

**JARABE DE BLANCARD**

Inalterable (2 á 3 cucharadas al día)

DESCONFIÉSE de los SIMILARES INEFICACES

**LEUCORREA \* LINFATISMO \* DEBILIDADES**



# SEÑOR DOCTOR

Sírvase recetar en fumigaciones  
las **POLVOS EXIBARD**  
(Remedio de Abisinia Exibard)  
que alivian instantáneamente  
el **Asma.**

Para evitar las falsificaciones  
exáse la firma

*Exibard*

# VINO AROUD

Medicamento - Alimento, el más poderoso **Regenerador**  
prescrito por los Médicos.

## CARNE-QUINA

En los casos de: **Enfermedades del Estómago** y de  
los **Intestinos**, **Convalecencias**, **Continuación de**  
**Partos**, **Movimientos Febriles** é **Influenza.**

H. FERRÉ, BLOTTIÈRE & Cie, 102, r. Richelieu, Paris y en todas Farmacias.

**JARABE**  
**de GIBERT**  
y  
**GRAJEAS**  
**de GIBERT**

## Afecciones Sifiliticas

*Vicios de la Sangre*

**LOS PRODUCTOS VERDADEROS**

son prescritos por los **Primeros Médicos**

Exijase las firmas **Dr GIBERT y BOUTIGNY**  
**L. AUGENDRE**, Sucesor de **BOUTIGNY-DUHAMEL**

**DESCONFÍESE de las IMITACIONES.**